



ECONOMIA INDUSTRIAL.

C. L. BERGERY.

ECONOMIA DEL FABRICANTE.

CARTA III.

Comienzo, amigo mío, por la *division del trabajo*. El hombre, que es tan fuerte, por su inteligencia, cuando está unido á los demas, es acaso el animal mas débil, cuando se encuentra aislado. La condicion humana seria la de los pueblos mas salvages, sin el poder que le dan las profesiones industriales: son la base del estado social. Cuando la civilizacion comenzó á hacer grandes progresos, se extendió á las manufacturas la organizacion de la sociedad, y bajo el nombre de division de trabajo, se creó un modo general de fabricacion, repartiéndose entre muchos obreros, la ejecucion completa de un producto. Así es, como 18 obreros concurren á hacer un alfiler, y 30 á hacer un naípe.

Efectos. Con un mismo salario se produce mas: se extiende el consumo, porque las cosas valen menos; y se multiplican los medios de hacer fortuna, aumentándose la renta industrial.

Causas de estos efectos. El obrero trabaja mas, porque no muda de herramienta; no tiene que distraerse, y haciendo siempre una misma cosa lo sostiene una especie de cadencia: trabaja mas de prisa, y sin fatigarse. Una tropa, cuyo paso lo dirige un tambor, anda mas, y mas de prisa, que el que no obedecé á ninguna medida.

Ventajas. No solamente economiza el tiempo, descomponiendo las operaciones, sino que tambien ocupa mugeres, niños, y aún los ineptos; y todos comen. La produccion se perfecciona, porque el que hace siempre una misma cosa, y una cosa simple, la hace mejor.

Refútanse las objeciones. Saca á la produccion de sus límites naturales: desnivela la produccion y consumo: arruina á los fabricantes, y empobrece á las naciones.

¿*Se puede producir demasiado de una cosa útil?* Un sombrerero podrá hacer mas sombreros, que los que le pueden comprar; pero si no se compran, no es porque todos tengan sombreros, sino porque no todos pueden comprarlos. Valgan la décima de lo que valen, y se centuplicará el consumo. La poblacion aumenta desde que los hombres pueden satisfacer sus necesidades reales: la Francia cuenta 32 millones; y no tenia la mitad, cuando la barbarie rechazaba las artes, y la ignorancia la industria. ¿Quién hubiera dicho á un hombre del siglo 16, sin que le escupiese al rostro: "dentro de 200 años, un empleado, tan miserable como tú, viajará como un gran señor; llevará un reloj en su bolsillo; vestirá con decencia; tendrá en su casa muebles tan elegantes, como un fidalgo; una chimenea con su péndola, y beberá en vasos dorados, y en porcelana. El pueblo será mas ilustrado, y mas feliz: conocerá sus deberes; los amará por interés, y habrá mas reposo y tranquilidad. No conocerá los esclavos, que tú conoces, y que cultivan tus tierras; y los plantadores de las colonias no podrán decir que no hay azúcar, ni café, sin un rebaño de negros, que se conduzca al trabajo, con un látigo en la mano, como se conducen los bueyes y los caballos? No oigamos los clamores del interés personal, y despreciemos los cálculos del egoísmo. Consultemos únicamente á la razon. Nunca puede ser una desgracia para la especie humana, la abundancia de las cosas consumibles. Hay una excelente cosecha de trigo: ¿quiénes se lamentan? los productores: y ¿para quiénes es el bien? para el inmenso número de consumidores.

¿*Pérdida de los fabricantes.* Un fabricante, pierde 25.000 sobre unos productos, que le cuestan 100.000, su pérdida es un beneficio de los consumidores; y con 100.000 rs. se procuran goces de 125.000. El pais no pierde, sino en el caso de que todos los productos se vendiesen al extranjero. Si sufriesen ésta pérdida los productores de toda la tierra, ninguna nacion, ningun fabricante la sufriría; porque cada cual compraria con 75.000 rs. lo que antes le costaba 100.000; habria un aumento del valor nominal del dinero. No temais producir, con tal que lo hagais con economia: estudiad las necesidades del dia. Una produccion ilimitada podrá perjudicaros, como individuos; pero será un bien para la inmensa familia humana.

¿*La division del trabajo embrutece al hombre.* El obrero que no

sabe hacer mas que la décima parte de un alfiler es una bestia. Una vez que dió juego á sus músculos no le queda mas que la parte animal.

Un empresario no emplea al hombre, que no tiene inteligencia. El embrutecimiento no es el efecto necesario de la division del trabajo. Los hombres pensadores se pasean mientras piensan: cantan, juguetean con lo que les viene á la mano. El obrero habla y discurre con sus compañeros, y se entrega á alguna ocupacion lucrativa, ó entretenida que desenvuelve su inteligencia. Si fuese por esta razon una bestia, lo seria el jornalero del campo, y todo empresario le substituiria un caballo, un motor inanimado, como el agua, ó el vapor. Yo veo que los pueblos mas industriosos, son los mas inteligentes y civilizados.

Dependencia de los obreros. Esta dependencia es lastimosa respecto del obrero que no sabe hacer mas que la parte de un producto: por fortuna la division del trabajo exige el goce de una cierta fortuna, y solo puede adoptarla una fábrica de mucha extension.

Medidas—padrones. No puede hacerse un producto sin que todas sus partes se ajusten bien; de aquí la necesidad de medirlas y compararlas de un modo económico. Éste consiste en un modelo, ó un padron hecho con cuidado: el obrero verifica rápidamente las formas y dimensiones de sus productos, y les dá en breve tiempo mas precision y belleza.

Causa de los efectos. El modelo precave los errores del ojo y de la mano: se muda, se corrige, se vuelve á comenzar, hasta que las formas son puras, y las dimensiones exactas.

Uso. Este modo de producir será mas ventajoso, si se combina con la division del trabajo, y el servicio de las máquinas. Los milagros de la industria moderna deben atribuirse á la combinacion de estos tres modos. ¿Quién al ver tantos objetos de quincallería, ligeros, cómodos y baratos; el ruin valor de un par de tijeras, de un reloj y de un molino de café, no diria que una especie de magia habia decuplicado todas las fortunas?

Industrias donde no hay padron. Los carreteros y maestros de coches, no consultan mas que su pie de rey y sus ojos: una docena de hombres ignorantes construyen un bote: el tonelero no tiene modelos, y se burlan de los artilleros y constructores de buques. Si el tonelero cortase la duela por modelos, los flejes tendrian mas curvatura; las pipas serian mejores y mas baratas. Con modelos harian muy facilmente las fallebas, cerraduras y rejas: sustituiríamos

marcos de hierro y de madera para nuestras ventanas: su duracion seria eterna, y tendríamos menos frio en nuestras casas.

Trabas que se oponen á ello. La variedad de nuestros gustos, nuestra inconstancia, los caprichos de la moda: nadie hace un modelo costoso para una cosa que hoy es y mañana deja de ser; para productos ridículos que pocos compran. Es menester que el hombre adquiera gusto para las formas sencillas; que aprecie las cosas por su utilidad y economía; que tenga razon, educacion y costumbres. Véanse sino nuestras casas ¡que asombrosa variedad! mucho lujo por afuera: mucha mezquindad por dentro. Chimeneás, no para calentarse, sino para ostentar riqueza: salones pobres, gabinetes reducidos: así nadie está contento: todos se consideran prisioneros; van de una en otra para estar mejor, y nunca estan bien. No hablo nada de los vestidos: no es nuestra convenienciá, ni nuestra fortuna los que los hacen; imitamos como los monos á los que tienen tan poco juicio, como nosotros: somos monótonas copias de malos modelos.

Enumeracion de los motores. Útiles son las máquinas puestas en movimiento por el hombre; pero mas útiles son los animales, el viento, el agua y el vapor: es muy importante saber elegir entre éstos; porque cuando uno puede ser una mina de riqueza en unas circunstancias, en otras puede arruinar al fabricante.

Fuerza motriz del caballo. Este animal no puede obrar sobre la máquina obrera sino está atado á la máquina motriz. La de un molino de aceite comprende la obrera compuesta de un árbol vertical y de una gran barra: la corona ó gran rueda, y demas. Este gasto debe añadirse á los de compra y mantenimiento del caballo: son gastos ocasionados por el motor los que causa la máquina motriz; como intereses del capital fijo, la parte del capital que se pierde en la venta ó renovacion del mecanismo y del edificio, y las reparaciones. Con todo eso, un caballo de fuerza media tiene la fuerza de 100 libras, y un hombre de 25, y aquel corre una tercera parte mas que el hombre; de modo que el trabajo útil del caballo, es al del hombre como 1.166.400 es á 207.360. Cinco hombres hacen lo que un caballo, y por consiguiente cuestan mas.

Fuerza motriz del viento. Es un motor que cuesta menos que el hombre y el caballo. No consiste en un árbol con alas y ruedas; pero tiene sus pérdidas. No trabaja ni cuando es floja, ni fuerte la corriente del aire, es decir, no trabaja en dos tercios del año. Está probado que el trabajo diario de un molino es igual al de catorce caballos.

Efecto de las variaciones. La produccion debe ser regular, por-



que el fabricante que no tenga un gran capital en circulacion, no puede hacer grandes acopios, ni retardar sus ventas. ¿Trabaja un molino? Subirá el precio de la primera materia, y bajará el de los productos, y el fabricante comprará caro, y venderá barato. ¿No trabaja? Sucederá lo contrario. No aconsejo este motor, sobre todo pudiendo recurrirse á una cascada, ó á una máquina de vapor.

Fuerza motriz del vapor. Este motor se encuentra en todas partes. Su fuerza es hasta la de 120 caballos: nunca la pierde, y no respeta ni el tiempo ni la estacion. Una cascada es rara; suele estar lejos del establecimiento: pudiera no ser capaz de cierto trabajo. La falta de simultaneidad en la fuerza de muchos caballos lo disminuye.

Cuando importa que la fábrica esté cerca del consumidor, y de donde se produce la primera materia, debe preferirse el vapor. Se economizan muchos gastos de transporte.

Inconvenientes. La máquina de vapor suele ser muy cara: necesita de construcciones costosas: consume en 24 horas mas de dos quintales de carbon para dar la fuerza de un caballo; hay que renovar los tubos, hervidores, y al fin no comunica á la máquina obrera un movimiento regular, sin el trabajo siempre muy caro del que está en el fuelle.

Peligros. El uso del vapor, como fuerza motriz, es arriesgado, si el hornillo y la caldera no se confían á un hombre muy inteligente. El problema de hacer imposibles las esplosiones que producen estas máquinas, ó precaver sus efectos, ha excitado la solicitud de los físicos y artistas mas eminentes, y aún no se ha resuelto completamente. Los ingeniosos aparatos de Mr. Papin, llamados válvulas de seguridad, sirven únicamente para los casos comunes.

Verdaderas causas de quiebras. Estas máquinas se han extendido mucho, y es muy probable que se extiendan mas, cuando se descubrieren nuevas minas de carbon, y se adelantare mas en la ejecucion del vasto sistema de canales. Con todo, algunos fabricantes prosperan con ellas, y otros se arruinan: ¿de dónde ésta diferencia? De la de los conocimientos industriales. Hombres ignorantes y sin una educacion previa se lanzan atrevidamente á la arena, y sedientos de una grande y rápida fortuna, y de los goces que hace necesarios una cierta elegancia de costumbres debida á la literatura, no se toman el tiempo de estudiar los hechos de la vida social: incapaces de apreciar la fuerza de sus capitales, y la extension de salidas á sus productos, establecen grandes y costosas máquinas, adoptan por mo-

tivos frívolos ciertos motores, que suelen ser los menos adecuados para su objeto.

Comparacion de los motores. No es posible determinar en un curso elemental los gastos de cada motor; pero algunas consideraciones generales bastarán para que el lector pueda aplicar á los caballos, al viento y al agua, un ejemplo que voy á dar acerca del vapor y del hombre.

Gastos del hombre. Demuestra que la fuerza de 50 hombres que supone necesarios para un caso dado, costaría 189,780; y una máquina de vapor de 10 caballos capaz de hacer en una hora, tanto como diez caballos buenos, 77,892, y por consiguiente que la economía sería en un año 111.988, y en diez años 1.118.880 rs.

Días de huelga y reparaciones. Esta es la primera objeccion que se hace contra el vapor. El fabricante que se sirve de la fuerza muscular del hombre, trabaja y gana siempre. Cuando la máquina de vapor se descompone, cesa el trabajo. El vapor no descansa mas que tres horas, tiempo necesario al obrero para comer; y el hombre seis: aquí está la compensacion. Las reparaciones no son frecuentes y se hacen en poco tiempo, si se tiene cuidado de tener en reserva algunas piezas.

Si alguna circunstancia obliga al fabricante á interrumpir su trabajo; si se le acaba su capital en circulacion; si sus almacenes rebosan; si tiene que reparar ó renovar sus máquinas obreras, despiden á sus obreros; pero no puede hacer lo mismo, y economizar el interés y la anualidad de un capital fijo en una máquina motriz: esta es otra objeccion. La pérdida que causan las máquinas obreras es de poca duracion, y se compensa como lo hemos visto.

En cuanto á la que proviene de un exceso de produccion, de una falta de consumo, y de embarazos que tengan su origen en la mala legislacion del país, nada mas tengo que decir francamente que en toda fabricacion mecánica, debe entonces preferirse la fuerza y habilidad del hombre, al servicio de las máquinas. Sus beneficios anuales serán menores; pero ciertos y constantes.

Fuerza motriz del agua — valuacion de su trabajo. Para que el agua sea un motor, es menester, que ó se precipite de una cierta altura, ó que corra por una pendiente. En el primer caso, su trabajo diario es igual al peso del líquido que cae, multiplicado por la altura de la caída. En el segundo, es el producto del peso del líquido que pasa durante un día, por delante de un punto dado, y de la altura de donde debería precipitarse el agua para adquirir la

velocidad de la corriente, y esta altura es precisamente la misma á que se eleva el agua por sí misma, cuando se le presenta un tubo encorbado.

Máquinas hidráulicas. No se conoce una máquina motriz, que haga todo el trabajo del agua: las mejores ruedas no dan mas que 80 céntimas. El carnero hidráulico 66: las ruedas de Poncelet, causan una pérdida de 40 céntimas. La comparacion de lo que cuesta una cascada ó un salto de agua, con los que cuesta un hombre, un caballo, el viento y el vapor, dará á conocer la fuerza motriz mas económica.

Cascadas ó corrientes de agua. Cuestan mucho en los países llanos é industriosos; pero comunmente menos que una máquina de vapor situada lejos de las minas de carbon. Hay, sin embargo, esta diferencia: el vapor, permite al fabricante establecerse en el punto mas cómodo para el consumo y la produccion; mientras que una corriente de agua determina ya el lugar y puede no ser muy bueno, y ocasionar grandes gastos.

Pérdidas. Tiene otros inconvenientes la fuerza del agua: una gran sequía y una fuerte helada, son accidentes muy funestos, aunque hay medios artificiales, de precaver ó de hacer menos sensibles los efectos de éste último. Mr. Bergery los indica.

Hay en los departamentos del alto Rhin algunas fábricas que se valen de las máquinas de vapor, cuando la sequía ó la helada enervan la fuerza del agua. El medio es excelente, pero muy costoso; y no debe recurrirse á él sino cuando las pérdidas disminuyesen los beneficios anuales, mucho mas que los gastos, que causare el vapor. Es menester aún para que sea ventajosa una corriente de agua, que su alquiler sea menor que el gasto del combustible.

Las fábricas establecidas sobre un rio, causan mas pérdidas que las que tienen por motor una cascada; porque las fuertes crecientes impiden el movimiento de las máquinas, como las grandes sequedades y heladas. Se abrevian las interrupciones del trabajo, que ocasiona la sobre abundancia del agua, disponiendo el mecanismo de modo que cuando se sumerge la rueda hidráulica pueda levantarse sin desencajarla: éste medio sirve tambien para evitar las variaciones de la fuerza de la corriente.

Á Dios, amigo mio: se me ha hecho larga ésta carta, porque he creido no deber concluirla, hasta llegar al plan y cuenta de una fábrica, que con otras cosas curiosas será el objeto de la carta siguiente.

Manuel María Gutierrez.

tivos frívolos ciertos motores, que suelen ser los menos adecuados para su objeto.

Comparacion de los motores. No es posible determinar en un curso elemental los gastos de cada motor; pero algunas consideraciones generales bastarán para que el lector pueda aplicar á los caballos, al viento y al agua, un ejemplo que voy á dar acerca del vapor y del hombre.

Gastos del hombre. Demuestra que la fuerza de 50 hombres que supone necesarios para un caso dado, costaría 189,780; y una máquina de vapor de 10 caballos capaz de hacer en una hora, tanto como diez caballos buenos, 77,892, y por consiguiente que la economía sería en un año 111.988, y en diez años 1.118.880 rs.

Días de huelga y reparaciones. Esta es la primera objeccion que se hace contra el vapor. El fabricante que se sirve de la fuerza muscular del hombre, trabaja y gana siempre. Cuando la máquina de vapor se descompone, cesa el trabajo. El vapor no descansa mas que tres horas, tiempo necesario al obrero para comer; y el hombre seis: aquí está la compensacion. Las reparaciones no son frecuentes y se hacen en poco tiempo, si se tiene cuidado de tener en reserva algunas piezas.

Si alguna circunstancia obliga al fabricante á interrumpir su trabajo; si se le acaba su capital en circulacion; si sus almacenes rebosan; si tiene que reparar ó renovar sus máquinas obreras, despide á sus obreros; pero no puede hacer lo mismo, y economizar el interés y la anualidad de un capital fijo en una máquina motriz: esta es otra objeccion. La pérdida que causan las máquinas obreras es de poca duracion, y se compensa como lo hemos visto.

En cuanto á la que proviene de un exceso de produccion, de una falta de consumo, y de embarazos que tengan su origen en la mala legislacion del pais, nada mas tengo que decir francamente que en toda fabricacion mecánica, debe entonces preferirse la fuerza y habilidad del hombre, al servicio de las máquinas. Sus beneficios anuales seran menores; pero ciertos y constantes.

Fuerza motriz del agua — valuacion de su trabajo. Para que el agua sea un motor, es menester, que ó se precipite de una cierta altura, ó que corra por una pendiente. En el primer caso, su trabajo diario es igual al peso del líquido que cae, multiplicado por la altura de la caída. En el segundo, es el producto del peso del líquido que pasa durante un dia, por delante de un punto dado, y de la altura de donde debería precipitarse el agua para adquirir la

velocidad de la corriente, y esta altura es precisamente la misma á que se eleva el agua por sí misma, cuando se le presenta un tubo encorbado.

Máquinas hidráulicas. No se conoce una máquina motriz, que haga todo el trabajo del agua: las mejores ruedas no dan mas que 80 céntimas. El carnero hidráulico 66: las ruedas de Poncelet, causan una pérdida de 40 céntimas. La comparacion de lo que cuesta una cascada ó un salto de agua, con los que cuesta un hombre, un caballo, el viento y el vapor, dará á conocer la fuerza motriz mas económica.

Cascadas ó corrientes de agua. Cuestan mucho en los países llanos é industriales; pero comunmente menos que una máquina de vapor situada lejos de las minas de carbon. Hay, sin embargo, esta diferencia: el vapor, permite al fabricante establecerse en el punto mas cómodo para el consumo y la produccion; mientras que una corriente de agua determina ya el lugar y puede no ser muy bueno, y ocasionar grandes gastos.

Pérdidas. Tiene otros inconvenientes la fuerza del agua: una gran sequía y una fuerte helada, son accidentes muy funestos, aunque hay medios artificiales, de precaver ó de hacer menos sensibles los efectos de éste último. Mr. Bergery los indica.

Hay en los departamentos del alto Rhin algunas fábricas que se valen de las máquinas de vapor, cuando la sequía ó la helada enervan la fuerza del agua. El medio es excelente, pero muy costoso; y no debe recurrirse á él sino cuando las pérdidas disminuyesen los beneficios anuales, mucho mas que los gastos, que causare el vapor. Es menester aún para que sea ventajosa una corriente de agua, que su alquiler sea menor que el gasto del combustible.

Las fábricas establecidas sobre un rio, causan mas pérdidas que las que tienen por motor una cascada; porque las fuertes crecientes impiden el movimiento de las máquinas, como las grandes sequedades y heladas. Se abrevian las interrupciones del trabajo, que ocasiona la sobre abundancia del agua, disponiendo el mecanismo de modo que cuando se sumerge la rueda hidráulica pueda levantarse sin desenejarla: éste medio sirve tambien para evitar las variaciones de la fuerza de la corriente.

Á Dios, amigo mio: se me ha hecho larga ésta carta, porque he creido no deber concluir la, hasta llegar al plan y cuenta de una fábrica, que con otras cosas curiosas será el objeto de la carta siguiente.

Manuel María Gutierrez.

ARTES DE IMITACION.

De la necesidad de su estudio metódico.

CARTA II.

Señor Editor de las *Cartas Españolas*. Mi apreciable amigo: ofrezco á V. en mi anterior indicarle cuales auxilios reciben del arte las imitaciones que se hacen de la naturaleza, y cuan necesarios son los escritos filosóficos aún para aquellas artes que parecen menos acomodables á teorías escritas. Materia á la verdad harto vasta para una carta, si hubiésemos de profundizar en ella; pero que procuraré tratar con brevedad, exponiendo solamente los principios artísticos que rigen en cada una de las artes de imitacion.

La poesía, que acaso es la mas antigua de aquellas, es tambien la que tal vez admite mas teorías escritas. Todos saben que el poeta nace, es decir, que con el que ha de ser intérprete de las nueve hermanas nace la facultad de sentir y espresar sus pensamientos de una manera no comun á los demas hombres. ¿Pero basta esta facultad? La historia de la poesía responde á esta cuestion. Examínese aquella atentamente, ya que los reducidos límites de una carta no me permitan hacerlo, y se verá que aquellos pueblos en que mas imperio ha tenido la razon, la conveniencia y el buen gusto, aquellos, digo, han depositado laureles mas dignos en el templo de la inmortalidad.

Homero, ese gigante de la Epopeya, que rompiendo al traves de una posteridad inmensa fijó para todos los siglos las leyes de la poesía épica, ¿á quién debió las que le sirvieron de guia en su *Ilíada*? Lo ignoramos. Pero examínese aquel poema, y convendremos en que si no conoció arte alguno que le prescribiese las leyes de la unidad y grandeza en la fábula y en los caracteres, la gradacion del interés y enlace de situaciones y episodios, en fin todo cuanto la crítica mas sutil de los siglos posteriores ha podido dictar como indispensable para el complemento de un poema épico, indudablemente su profunda penetracion descubrió aquellas leyes en la naturaleza misma. Esfuerzo sublime que supera al de tantos como han

luchado con esa naturaleza para el mismo fin, y que solamente á fuerza de vigiliass y tiempo han conseguido arrancarla algunas de sus leyes. Los cantos de la Iliada no son obra pura de la fantasía: allí se ve á ésta ostentar su lozanía dentro de su recinto determinado, obediente á un freno que dirige sus movimientos. Este freno es el arte.

¿Pero se quiere ver lo que es la fantasía entregada á sus propias fuerzas? Véase la poesía oriental extendida por medio de las conquistas hasta el Africa; véasela, si bien mas humilde á las leyes de la razon, hacer alarde de sus galas en la misma Europa, antes de verse sometida al yugo de la razon y del gusto: ¿qué hay en ella? Brío, arrogancia, énfasis, ampulosidad, delirios, extravagancias y quimeras. Hay bellezas, cierto; porque las hay igualmente en el desórden mismo que á veces presenta la naturaleza. Pero ¿hay tantas bellezas como las que deberíamos prometernos de un estro tan poético como el del oriente? La prueba está en que el pueblo ático durante el corto período de su grandeza, produjo mayor número de bellezas en todas las artes que los demas pueblos de la tierra. Y no las produjo dando rienda suelta á la fantasía, sino sometiéndola á las leyes de la razon y del buen gusto, principios inmutables del arte mismo. Ni se entienda tampoco que los orientales no conocieron regla alguna de conducta para sus imitaciones; pero sí carecieron de todas las que eran precisas para llegar como los griegos al colmo de la imitacion bella y sublime.

¿Y qué es la poesía moderna de todas las naciones cultas sino fruto de las doctrinas que nos han transmitido los griegos y latinos? Llegaron los siglos tenebrosos de la edad media, y con su venida desaparecieron las creaciones del genio. El olvido sepultó los restos antiguos que habian podido salvarse de las manos devastadoras de los setentrionales, y la poesía entonces no siguió otra senda que la que le señalaba la libre fantasía. Los trovadores con sus cánticos y romances comenzaron á dar vida á una arte muerta. La lozanía de la imaginacion campeaba á su antojo, hasta que salieron de su oscuro asilo los legisladores de las bellas letras. Homero, Virgilio, Aristóteles, Horacio y otros muchos, unos con su ejemplo, otros con sus máximas, vinieron á poner un freno al desarreglo de la imaginacion. Desde entonces, mas ó menos obediente á los progresos de tan célebres legisladores del buen gusto, sus producciones son obra de la naturaleza y del arte unidos. Diráse que con esas máximas, esas doctrinas que componen el arte, y que se hallan consignadas en los

libros, no se consigue formar un poeta, como la naturaleza no le designe para ello. Es verdad. Mas tampoco llegará á serlo, quien á la disposicion natural no reuna el estudio.

Tambien es verdad que la naturaleza ha indicado la subdivision que hacemos de la poesia en géneros diversos, sirviendo para ello de base la diversidad de objeto que lleva el poeta en sus composiciones. Mas las reglas particulares que conciernen á cada género son dictadas por el arte. La imaginacion suministra el pensamiento y su expresion: el arte regulariza y ordena este mismo pensamiento, y busca los medios de expresion sensible mas adecuados al intento, esto es, al efecto que el poeta desea producir en sus lectores.

Podrianse disputar á la naturaleza ciertas prerrogativas en el acierto que tal vez se deben al arte. Y á la verdad, ¿qué razon hay, en el orden natural, que pueda impedir á los personajes cómicos expresar á veces sus pasiones y sentimientos con la misma elevacion y grandeza que los trágicos? ¿No podré yo estar dotado de un alma tan vehemente, enérgica y terrible como Orestes ú Horacio? Nada hay en contrario. Pero el arte tiene sus razones, de que acaso hablaremos mas adelante, para oponerse á la mezcla de trágico y cómico; y cuantos han meditado sobre ellas á sangre fria y sin espíritu de sistema, les han dado la sancion de reglas justas. Ello es que las ideas, los pensamientos, las pasiones, la expresion, el sentimiento, el entusiasmo mismo, todo recibe el pulimento del arte en cualquiera composicion poética. Ese nos obliga á posponer ó anteponer una idea á otra; nos dice cuál pensamiento debe preceder á los demas y cuál órden deben seguir; elige para las pasiones el tono y rasgos convenientes, segun el personaje que se finge; escoge las palabras, los períodos, las frases para que la expresion sea análoga á las circunstancias y á la persona; hace lo propio para el sentimiento: en la efervescencia del entusiasmo no descuida las inflexiones, las palabras, ni los acentos; y en medio del desórden del ánimo inflamado, cuida de ordenar los medios elegidos para la expresion. Una palabra repetida, otra ociosa, la ingrata colision de sílabas, un acento que altere la cadencia armónica, un período largo, una frase que no parezca digna, una locucion que no sea pura, el estilo, las imágenes, todo sufre la inspeccion del arte, obligando á la imaginacion y al sentimiento á transigir con la severidad del juicio y del buen gusto. Aún en la verdad, en la sencillez, en la naturalidad entra el arte; y solamente cuando descubrimos sus huellas nos disgusta. Si el artificio queda enubierto, si

llegamos á figurarnos que en ésta ó en la otra composicion poética vemos sencillamente á la naturaleza, entonces nuestra ilusion es completa. Saber ocultar el arte es un triunfo del arte mismo, es saber en qué consiste y manejarle con inteligencia. En las bellas artes todo es mentira, pero una mentira que parece verdad, y sabe lisonjearnos con nuestro propio engaño.

Por este ligerísimo bosquejo que acabo de hacer de los efectos que debemos al arte en las imitaciones de la naturaleza, conocerá V. amigo mio, la necesidad que tiene todo el que se dedique á hacerlas, de emprender un estudio previo y metódico de aquel, segun dije á V. en mi anterior. Este estudio fundado en el conocimiento de la historia, de la sociedad y de las ciencias auxiliares, ha de concluir en el de los clásicos y legisladores del arte, porque éstos enseñan el camino que ha de conducir al acierto con mejor éxito. Y pues me he contraído en ésta á la poesía, será bueno para completar la materia, responder aunque en breves razones á los que aseguran que la rigidez de los preceptos del arte corta el vuelo á la imaginacion.

Segun mi modo de ver, yo creo que los preceptos rígidos solamente cortan el vuelo á la fantasía en sus extravíos, pero no en sus aciertos. Y estoy muy dispuesto á creer que los que tal principio propalan, excusan su falta de imaginacion poética con la estricta doctrina del arte. Mas bien deberian declamar contra la multiplicidad de reglas minuciosas con que se sobrecarga al entendimiento, porque entre los dos extremos de obrar sin reglas ó multiplicarlas hasta el infinito, hay un medio que consiste en reducir éstas al menor número posible, y que sean sencillas y claras. Pensar que las artes de imaginacion han de tener el carácter de las ciencias exactas, es una quimera. Estas caminan austeramente por la tierra sin dar un paso que no vaya acompañado de la demostracion: aquellas giran y se elevan hasta mas allá de esa bóveda azulada que nos sirve de techo, y su vuelo es tan libre como osada y flexible la imaginacion.

Yo no sé que ventajas se lograrían librando á la poesia del dominio de las reglas. Pero si hemos de juzgar por los frutos nacidos en épocas de una casi absoluta licencia poética, asi en España como en otras naciones, me atrevo á asegurar que el total abandono de los preceptos del arte haría desaparecer la buena poesia. La imaginacion entonces sería un laberinto tan confuso que el Teseo mas intrépido se perdería aún con el hilo de Ariadna. Volvamos la

vista á nuestros antiguos poetas, y si Góngora, Quevedo, Lope de Vega y sus imitadores, produjeron bellezas, no fue seguramente cuando abandonaron las riendas del arte; y todas las que se encuentran envueltas en sus lozanas extravagancias, pudieron haberlas producido igualmente en composiciones arregladas y conformes al buen sentido. En el siglo presente, cuando al cabo de algunos años los poetas clásicos en todos géneros regian pacíficamente el imperio del buen gusto, sale otra vez de su albergue el romanticismo para sublevar aquel imperio y reducirle á su obediencia. Alhagüello para los que desdeñan el estudio sólido, flexible para acomodarse al gusto de la multitud, ¿cuál sería su término si llegase á dominar exclusivamente? ¿Cuántos sueños, cuántos delirios, cuántas quimeras no abortaría un género que no conoce mas leyes que su capricho, que no tiene otra base que una sensibilidad artificial y exagerada, ni otro objeto que hablar á los sentidos sin convencer al entendimiento? Pero demasiado débil ese churriguerismo de la literatura para luchar con las obras maestras del verdadero sentimiento, de la razon y del buen gusto, será efímero su imperio, no obstante los numerosos parciales que le defienden. Y si vale decir verdad, esas invasiones del mal gusto son necesarias de tiempo en tiempo, porque solamente por comparacion podemos llegar á apreciar lo bueno cuando nos es familiar desde la cuna.

Me he extendido en esta carta mas de lo que yo esperaba, aunque no tanto como merece su asunto. En la inmediata aplicaré las mismas doctrinas á las demas artes de imitacion, haciendo notar siempre el influjo del arte en todo lo que parece obra exclusiva de la imaginacion.

Ya sabe V. que es suyo de veras su afectísimo Q. B. S. M.

J. de la R.



BOLETIN.

COSTUMBRES.

LA COMEDIA CASERA.

On sera ridicule et je n'oserai rire?

BOILEAU.

Los hombres nos reimos siempre de lo pasado: el niño jugueton se burla del tierno rapaz sujeto en la cuna; el jóven ardiente y apasionado recuerda con risa los juegos de su niñez; el hombre formal mira con piedad los ardores de la juventud, y el viejo, mas próximo ya al estado infantil, sonrie desdeñosamente á los juegos bulliciosos, á los tiernos ardores, y al amor de los honores y riquezas que á él le ocuparan en las distintas estaciones de su vida. A su vez las demas edades rien de los viejos,.... con que queda justificado el dicho de que *la mitad del mundo se rie siempre de la otra mitad.*

—¿Y á qué viene una introduccion tan pomposa; que al oirla nadie dudaría que iba V. á improvisar una disertacion filosófica á la manera de Demócrito?—Tal le decia yo á mi vecino, *don Plácido Cascabelillo*, esta mañana entre nueve y diez, mientras colocábamos pausadamente en el estómago sendos bollos de los PP. de Jesus, hondamente reblandecidos con un rico chocolate de Torrova.

—“Dígolo, me contextó el vecino, con una sonrisa (y aquí se precipitó á alcanzar con los labios una casi desecha sopa que desde la mano, por un efecto de su gravedad queria volver á la jícara): dígolo por la escena que acabo de tener con mi sobrino.”—¿Y se puede saber cuál es la escena?—“Oígala V.”

Este jóven, á quien V. conoce por sus finos modales, nobles sentimientos, y por la fogosidad propia de sus 22 años, tiene al teatro una aficion que me dá que temer algunas veces, aunque por otro lado no dejo de admirar su extraordinaria habilidad; así que, siempre que le sorprendo en su cuarto representando solo, y despues de haberle escuchado un rato con admiracion, no dejo de entrar con muy mal gesto á distraerle y aún regañarle.

Días pasados me manifestó, que una reunion de amigos habian determinado ejecutar en este Carnaval una comedia casera, y al principio me opuse á su entrada en ella; pero acordándome luego que yo habia hecho lo mismo á su edad, hube de ceder, convencido de las cualidades que adornaban á todos los de la reunion, de la inocencia del objeto, y de la inutilidad

de resistir á los esfuerzos de mi sobrino. La sociedad recibió con entusiasmo mi condescendencia, y queriendo dar una prueba plena de su agradecimiento, resolvió *nemine discrepante* (riase V. un poco amigo mio), nombrarme su presidente.

Aquí prorumpimos ambos en una carcajada, y echando un pequeño sorbo para dejar el jicaron á la mitad, continuamos nuestros bollos, y prosiguió.

Ya V. conoce que hubiera sido descortesía corresponder con una negativa á tan solemne honor. Muy lejos de ello, oficié á la junta dándola las gracias por su distincion, y admitiendo el sillón presidencial. Aquella misma noche se citó para la toma de posesion, y la verifiqué en medio de la alegría de ambos lados cubiertos de sócios *actores*, sócios *contribuyentes*, y sócios *agregados*.

— El que hacía de secretario de la junta me leyó un reglamento en que se disponia la division de comisiones. Comision de buscar casa, comision de decoraciones, comision de *candilejas*, comision de copiar papeles, comision de *trajes*, y comision de *permiso para la representacion*. De ésta quedé yo encargado, y presidente nato de las demas.

El contarle á V., amigo mio, las profundas discusiones, los acalorados debates, las distintas proposiciones, indicaciones, contradicciones y resoluciones que han ido eslabonándose en las posteriores juntas seria nunca acabar. Baste pues decirle, que encontramos en la calle de..... una casa con sala bastante capaz (despues de tirar tres tabiques y construirlos mas apartados), de un aspecto bastante decente (despues de blanqueada y pintada), y con los enseres necesarios, (que se alquilaron y colocaron donde convino). Así que, resuelto este problema y el del permiso favorablemente, las demas fueron ya de mas fácil resolusion, ó quedaron subordinados á la importante discusion, acerca de la eleccion de pieza que se habia de representar. Diez y siete se tuvieron presentes. Oígalas V. (dijo ésto sacando un papelejo de su escritorio). El *Otelo*, las *Minas de Polonia*, *Pelayo*, la *Pata de Cabra*, la *Cabeza de Bronce*, el *Fiejo y la Niña*, el *Rico hombre de Alcalá*, el *Español y la Francesa*, el *Jugador de los treinta años*, el *Médico á palos*, el *Tasso*, el *Delincuente honrado*, *A Madrid me vuelco*, *García del Castañar*, la *Misantropía*, *Sancho Ortiz de las Rocas*, y el *Cafe*. Ya V. vé que en nuestra junta no preside exclusivamente el género clásico ni el romántico.

Las dificultades que á todas se ofrecian eran importantes. En una habia tres decoraciones, y los hastidores no se habian pintado mas que por dos lados, por la sencilla razon de que no tenian mas; tal necesitaba dos viejas, y ninguna de la comparsa, aun las de 58 años, se creian adecuadas para semejantes papeles; cuál llamaba á una niña de 18 años, y una de 40 rotundamente embarazada, se empeñaba en ejecutar aquel papel. En una salia un Rey, y el designado para este papel era bajo; en otra tenia el gracioso demasiado papel y poca memoria; todos querian ser primeros galanes, los que se avenian á los segundos apenas sabian hablar; se cuidaba por los maridos que el oficial N. no hiciera de galan enamorado; los amantes

no consentian que sus queridas salieran de criadas, los galanes y las damas (porque á esta junta fueron admitidas), los barbas, las partes de por medio, y las personas que no hablan todos hablaban allí por los codos y á la vez; de modo, que yo, presidente, vi varias veces desconocida mi autoridad. Por último, despues de largo rato pudo restablecerse el orden, y á instancias de mi sobrino se resolvió y adoptó generalmente la comedia de *El Rico hombre de Alcalá*, no sin grandes protestas y malignas demostraciones de un jóven andaluz, á quien para desagraviarle se encargó el papel del Rey don Pedro.

Terminado asi este importante punto, pasamos á vencer otras dificultades, como tablado, decoraciones, orquesta, bancos, mozos de servicio, arreglo de entradas, salidas, billetes, señas, contraseñas, y demas del caso; y no tengo necesidad de decir á V. que en estos veinte y cinco dias se han renovado veinte y cinco veces en nuestra sala de juntas las escenas del campo de Agramante.

Por último, la suscripcion se realizó, el arreglo de todo tambien; los actores y actrices aprendieron sus papeles y se empezaron los ensayos. En ellos fue, amigo mio, cuando saqué yo el escote de mi diversion. Porque habia V. de ver allí las intriguillas, los chistes, los lances verdaderamente cómicos que sin cesar se sucedian. Quién formaba coalicion con el apuntador para que apuntase á un desmemoriado en voz casi imperceptible; quién reñia con su querida porque en cierta escena habia permanecido dos minutos mas con su mano entre las del primer galan; cuál tomaba entre ojos á alguno porque le desairaba con sus grandes voces. — *Despacio señores.* — *Mas alto.* — *Conde, que le está á V. manchando esa vela.* — *Doña Antonia que la llama á V. el rey don Pedro.* — *Esos brazos que se me neen.* — *V. sale por aquí y se vuelve por allá.* — *Doña Leonor, don Enrique, doña María, aquí mucho fuego.* — *Eso no vale nada.* — Por este estilo puede V. figurarse lo demas; pero todo ello ha pasado entre la risa y la algaraza, á no ser cierta competencia amorosa á que da lugar una de las actrices, entre mi sobrino y el andaluz que hace de Rey. Varias veces hemos tenido un choque, pero por fin salimos con bien de los ensayos; en su consecuencia se ha señalado esta noche para la primera representacion, y tengo el honor como presidente de ofrecer á V. un billete. Dimos en esto el último sorbo á nuestras jicaras, y echándonos encima el vaso de agua de ordenanza, estornudamos, sonámonos, tosimos, y empezamos á hablar de otra cosa.

Llegada la noche, y habiéndome incorporado con don Plácido, nos metimos en un simon, que á efecto de conducir al Presidente y actores habia tomado la compañía, y llegamos en tres cuartos de hora á la casa de la comedia. El refuerzo de un farol mas en el portal nos advirtió de la solemnidad, y subiendo á la sala la encontramos ya ocupada tan económicamente que no podiamos pasar por entre las filas de bancos. Por fin, atravesamos la calle real que corría en medio de la sala, formando division en la concurrencia, y fuímonos á colocar en la primera fila. Por de pronto tuvimos que hacerlo de modo que al sentarnos no viniesen abajo los dos

que se hallaban á las extremidades del banco, aunque el del lado de la pared no quedó agradecido al refuerzo. Los socios corrían aquí y allá colocando á sus favoritas, haciendo que todo el mundo se quitase el sombrero, hablando con los músicos y con los acomodadores, entrando y saliendo del tablado, comunicando noticias de la proximidad del espectáculo, y cuidando en fin de que todos estuviesen atentos. Los concurrentes por su parte cada cual se hallaba ocupado en reconocer los puestos circunvecinos, alargar el pescuezo por encima de un peine, enfilar la vista entre dos cabezas, limpiar el antejo, sonreirse, corresponder con una inclinación á un movimiento de abanico, y entablar en fin aquellos diálogos generales en tales ocasiones. Entretanto los violines templaban, el bajo sonaba sus bordones, el apuntador sacaba su cabeza por el agujero, los músicos se colocaban en sus puestos, y con esto y un prolongado silvido todo el mundo se sentó, menos el telón que se levantó en aquel instante.

“¿No me escuchas?”

“¿Qué molesta

y que cansada muger!”

Siempre que te viene á ver

debe de subir por cuesta.”

Ya pueden figurarse los lectores que así empezaron á representar; pero tres minutos antes que los dijera ya repetía yo estos versos solo de escucharlos al apuntador. Así fue repitiendo, y así nosotros escuchando, de suerte que oíamos la comedia *por partida doble*. Los actores eran de una desigualdad chocante. Cuando el uno acababa de decir su parte con una asombrosa rapidez, entraba otro á contestarle con una calma singular; uno muy bajito era galán de una dama altísima que me hacía temblar por las bambalinas cada vez que parecía en la escena; cuál entraba resbalándose de lado por los bastidores; cuál salía atropellando cuanto encontraba y estremeciendo el tablado; solo en una cosa se parecían todos, es á saber: los galanes en el manejo de los guantes, y las damas en el inevitable pañuelo de la mano.

En fin, así seguimos aplaudiendo constantemente durante el primer acto todos los finales de las relaciones, que regularmente solían ir acompañados de una gran pisada, pero subió á su colmo nuestro entusiasmo, durante la escena entre el Rico-hombre y el buen Aguilera. Tengo dicho me parece que el sobrino del Presidente, que hacía el Rico-hombre, estaba picado de celos con el que hacía de Rey, así que cargaron á maravilla los desprecios y la arrogancia, con lo cual lució mas aquella escena.

El entreacto no ofreció cosa particular á no ser una ocurrencia de que me hubiera reído á mi sabor si hubiera estado solo; y fue que un oficial que sentaba detras de mí, dijo muy naturalmente á uno que estaba á su lado que la dama era la única que lo echaba á perder. — “Se conoce que lo entiende V. muy poco, caballero, porque esa dama es mi hija.” — Entonces

siento infinito haber creído que su hija de V. lo hecha á perder. — “*Diga V. que el galán no la ayuda.*” — ¿Cómo que no la ayuda mi sobrino? gritó una voz aguda de cierta vieja de siglo y medio, que estaba á mi derecha. — “*Señores, saltamos todos, no hay que incomodarse ni tomarlo por donde quema, todos se ayudan reciprocamente, y la comedia la sacan que no hay mas que ver.*” — Mientras este bullicio una preciosa joven que estaba á la izquierda permanecía indiferente, y en medio de las voces estrepitosas solo escuchaba algunas palabras que cierto quidam la dirigía á media voz. Por fin volvió á sonar el silvato; giramos todos sobre nuestros pies y quedamos sentados unos de frente y otros de perfil, según la mayor ó menor extension del terreno.

Todo el mundo esperaba la escena de la humillacion de don Tello á la presencia del Rey, menos mi vecino el Presidente. En fin, llegó aquella escena y don Pedro, vengándose de lo sufrido por el buen Aguilera, trató al Rico-hombre con una altivez sin igual: por último, al decir los dos versos

“á cuenta de este castigo
tomad estas cabezadas”

se revistió tan bien de su papel y de un sublime entusiasmo, que aunque los bastidores no eran muy dobles, no hubieron de parecer muy sencillos al sobrino, según el gesto que presentó. Los aplausos de un lado, las risas generales por otro, y mas que todo, el aire triunfal de don Pedro, enfurecieron al sobrino don Tello, en términos que desapareciendo de su imaginacion toda idea de ficcion escénica, arremetió con don Pedro á bofetones; éste viéndose bruscamente atacado quiso tirar de su espada, pero por desgracia no tenia hoja y no pudo salir. Los músicos alborotados saltaron al tablado, el apuntador desapareció con su cobacha, la ronda se metió entre los combatientes y la consternacion se hizo general. Entretanto doña Leonor, la Elena de esta nueva Troya, cayó desmayada en el suelo con un estrépito formidable, mientras don Enrique de Trastámara corría por un vaso de agua y vinagre. Todo eran voces, confusion y desórden, y nadie se tenia por dichoso si no lograba derribar una candelija ó mudar una decoracion. El tablado entanto sobrecargado con cincuenta ó sesenta personas sufría con pena tan inaudita comparsa, y mientras se pedían y daban las satisfacciones se inclinó por la izquierda, y desplomándose con un estruendo horroroso, bajaron rodando todos los interlocutores, y se encontraron nivelados con la concurrencia. Ésta que por su parte ya habia tomado su determinacion, ganó por asalto la puerta y la escalera, adonde hallé al Presidente haciendo vanos esfuerzos para evitar la retirada, y asegurando que *todo se habia acabado ya*; y así era la verdad, porque aquí se acabó todo.

El curioso parlante.

POESIA.

Al mismo tiempo que nos proponemos insertar en lo sucesivo varias composiciones inéditas de nuestros poetas célebres, nos parece oportuno dar á conocer algunas de los jóvenes que con mas honor siguen sus huellas. Tal nos parece el autor de las siguientes, cuya modestia nos obliga á ocultar su nombre.

IDILIO.

EL CONSUELO.

No llores ¡ay! al que la tumba oscura
En la flor de la vida ha devorado,
Antes que su inocencia, hermosa y pura,
Marchitáse el pecado.

Antes que del candor la luz primera
Cubra de la inquietud el triste velo
Y la tierra profane lo que fuera
Nacido para el Cielo.

¿Qué hace entonces el golpe de la muerte?
Arrebata á la fuente sus raudales,
Antes que del dolor la mano fuerte
Enturbie sus cristales.

¿Por qué has de acompañar del tierno infante
El último suspiro con tus lloros,
Si le une para siempre aquel instante
A los celestes coros?

¿No es mejor, ya que el Cielo galardona
Su cándor con la paz y la alegría,
Que el tiempo no deshoje la corona
Que su frente ceñía?

No llores, pues, al que la tumba oscura
En la flor de la vida ha devorado,
Antes que su inocencia hermosa y pura
Marchitáse el pecado. (Imitación de Moore).

LA DESPEDIDA.

Quédate adios ¡Filena! ya el instante
Llegó de mi partida;
Apenas á tu amante
Le queda un triste aliento



(275)

Para decirte ¡adios mi dulce vida!

El ímpetu del viento

De su verdor despoja el monte umbroso

Y la alta punta del escollo agudo

Airado y espumoso

Azota con furor el mar sañudo.

Los ojos que un día

Los tuyos miraron,

Y alegres gozaron

Tu faz celestial:

Podrán vida mia

Durante mi ausencia

Hallar complacencia

Y alivio á mi mal.

Ay ¡que lejos de tí linda Filena

No hay para mí, placer! el verde prado

Es desierto de arena

Sinó está por tus gracias animado.

No más ¡querida mia!

Saldremos juntos al nacer el día,

Ni las nubes de grana

Veremos que la Aurora

De la callada noche vencedora

Ostenta al despuntar de la mañana;

Ni recorrer podremos

En gran union las plácidas orillas

Del cristalino río,

Ni á solas hablaremos

Y en pláticas sencillas

Te diré la verdad del amor mio.

Amarga soledad, muda tristeza

Amenazan mi vida,

Lejos de tu belleza

No hay gozo para el ánima afligida,

Y solamente favorable el sueño

Me ofrecerá la imágen de mi dueño.

Al cruzar el mar undoso

Por el viento combatido,

En un llanto doloroso

De continuo sumergido,

De mí bien me acordaré:

Será el fuego que me anima

Cada día mas constante

Y del mas remoto clima

A los brazos de mi amante

Venturoso tornaré.

Soneto.

EL BAÑO.

Corria el Sil por los floridos prados
Que borda con sus galas Primavera:
Los árboles que adornan su ribera
Mirábanse en sus ondas retratados:

En tanto sus tesoros recatados
Cedió mi amor á la corriente fiera,
Mientras en su ondosa y negra cabellera
Jugaban los Favonios regalados.

Su frente celestial, adonde en suma
Naturaleza unió mil maravillas
De lirios oprimía una guirnalda;

Y vino el rio, y de nevada espuma
Las rosas salpicó de sus mejillas,
Y arenas de oro derramó en su falda.

H. V.

Revista Semanal.

CRÓNICA EXTRANGERA. = Un periódico de Amsterdam refiere que se ha encontrado en medio de un campo el engarce en oro de los diamantes que hace algun tiempo fueron robados á la Princesa de Orange. — En París se habla mucho de una comedia de carácter, que circula manuscrita, y que se titula: "*El Misanthropo Político*." — Una tempestad terrible ha ocasionado hace poco los mayores estragos en el puerto de Oran. — Con motivo de los grandes recelos que el Cólera-Morbo excita en Inglaterra, un médico de aquel pais (el doctor, Clogri) recomienda la excelencia de un remedio, que se reduce á usar de la quina en lugar del ópio y del aguardiente, ó bien combinándola con estos líquidos. — El gobierno francés, con motivo de los rumores que circulan de *Cólera* en Londres, ha mandado que toda embarcacion que proceda del Támesis quede sujeta á una cuarentena de observacion de cinco dias. — Las autoridades de Argel han establecido la publicacion de un periódico titulado: *el Monitor Argelino*. El pri-

mer número ha salido el 27 de enero. — El Diario de Odesa anuncia que la muger de un soldado, llamada María Skoltyschff, ha dado á luz el 27 de noviembre último á tres gemelos, dos niños y una niña, y que todos disfrutan de perfecta salud. — Una expedicion que salió de Copenhague en el último mes de mayo, ha llegado á la costa oriental de Groelandia. Hace ocho siglos que unos colonos noruegos se establecieron en dicha costa, á la cual nadie desde entonces habia podido llegar por causa de los hielos. La expedicion ha encontrado á los descendientes de aquellos colonos: profesan todavia el cristianismo, que era la religion de sus ascendientes, y su idioma es el de los noruegos del décimo siglo. — Cada dia se sutiliza mas en los títulos que han de darse á las piezas nuevas que se representan, y en la recomendación que para ellas han de buscarse en los anuncios. He aquí una de un género particular. El cartel del *Ambigu-Comique* de París, dice = “Se representa la *Metempsicosis*, **BESTIALIDAD NUEVA**, escrita por Mr. Frederic de Curey.” — El señor Curey parece que se ha lucido mucho con su *bestialidad*, y que ésta ha gustado sobremanera á los cultos parisienses. — Sigue afirmándose desgraciadamente que el *Cólera* está en Londres. Desde que esta terrible enfermedad se ha manifestado en aquella capital, la oficina de *Seguros sobre la vida humana*, ha asegurado por cerca de 300.000 libras esterlinas. (48 millones de reales). — Dos jóvenes literatos llamados Mr. Escousse, y Mr. Lebrás, se han dado muerte en París, sin mas motivo (segun dejan declarado) que el de vivir muy afligidos viendo *las miserias de este mundo*, y no querer seguir siendo testigos de ellas. Esto nos recuerda la aventura de cierto inglés, que se mató por no tener la incomodidad de ponerse todos los dias los botones del chaleco.

RESEÑA TEATRAL. = En medio del copioso número de novedades teatrales, el *Edipo* es la pieza privilegiada para dar dinero. Sus representaciones se repiten con la mayor frecuencia, y aseguran que el cájero de los teatros opina con los literatos que es una obra maestra y admirable. La razon en que este buen señor se funda está apoyada en argumentos irresistibles, que no podran rebatir los críticos mas alambicados. — Querer formar un artículo determinado de cada una de las piezas nuevas dadas en estos últimos dias seria operacion molesta, para los lectores y para nosotros. Todas son por supuesto *Cucamonerías* del teatro francés; producciones mas ó menos aguantables; pero siempre salidas de ese inmenso *arsenal transpirinaico* adonde cada autorcete acude para forjar traducciones, que las mas veces prueban que ademas de ignorar el idioma de donde traduce, ignora tambien por entero el nativo á que traslada. Hemos en estos ocho dias oido en la escena mas galicismos y barrabasadas de lenguaje, que lentejas caben en un costal. Por lo demas, á dar crédito al cartel, todas las piezas ejecutadas tienen un mérito especialísimo y notable: y el que no las aplauda, y debe inferirse que es un expectador cerril y mal acontecido. La *Loca por amor*, ó el *Testamento de una Inglesa*, se nos ha dicho en todas las esquinas, (aún antes de que se representase) que tiene

una accion interesante; que sus caracteres están desenvueltos con *naturalidad y gracia*; y que excita una tierna compasion. ¿Es verdad todo esto?... El cartel lo asegura; y los carteles teatrales no mienten nunca. — ¿Qué diremos del *Abrazo al Portador*, piececita flamante y almirada, fundida sobre la que Mr. *Scribe* tituló: "*Le baiser au Porteur*"? El cartel lo manifiesta tambien, especificando que *es grande la singularidad de su argumento*. De la otra comedia titulada: *El amante á dieta*, el mismo cartel nos ha revelado, que es..... *preciosa*. De consiguiente, punto en boca; y sea *preciosa*, y *preciosísima* si se quiere. Estamos en tiempo de *olganza y festividad*, y no queremos reñir con nadie. Diremos, por lo mismo, que la comedia en dos actos: *Felipe*, no suena en mal lenguaje; y que la ópera: "*Las Ruinas de Pompeya*", que tan buenos recuerdos ha dejado, dejará tambien en el dia los de una cabatina, admirablemente ejecutada por la cantatriz que actualmente la desempeña. Por lo demas el año cómico concluye, y para el próximo circulan voces relativas á proposiciones que se han hecho para una nueva empresa. Llega la cuaresma, que es cuando esta clase de conversaciones estan mas á la orden del dia. La Plazuela de Santa Ana se llena entonces de cómicos, bailarines, y farsantes, que refluyen de todas partes; vienen al olor de sus enganches y escrituras, y no nos faltará ocasion de decir lo que hubiere á nuestros lectores.

CARNAVAL.

La marquesa de Villars escribia desde esta capital á su corte, en una época ya lejana, que tenia muy poco bueno que decir del *Carnaval de Madrid*. "El Carnaval (asi se explicaba) no quiere en este pais tomar la apariencia del placer." — ¿Podria decirse ahora lo mismo? Respondan cuantos ven el júbilo, el movimiento, la cordial efusion que estan do quier reinando en estas Carnestolendas. Todo anuncia paz y deseo de divertirse; y el Gobierno, con ilustrada tolerancia (que anuncia su poder y la calma de que disfrutamos) no coartando las demostraciones del placer, sabe muy bien lo mucho que éstas se enlazan con la satisfaccion pública; y con el gozo de ver cuánto la fecundidad Regia aumenta las justas esperanzas de un porvenir feliz y asegurado en la suerte de esta gran Monarquía.

Puede decirse que hace un mes que los habitantes de Madrid viven entregados á los festivos pasatiempos de la época. Los bailes no tienen número, y en todos ellos brillan la noble marcialidad, la educacion mas fina, el contentamiento general. Los extrangeros toman en la diversion una parte muy activa, y en sus apuntes no dejarán de estampar notas que atestiguen el entusiasmo que inspiran las gracias de las amables españolas. ¿Qué época para los cocheros simones! ¿Para los dueños de grandes cafés! ¿Para los instrumentistas de contradanzas! ¿Para los sastres y pren-

deros que alquilan vestidos!... Bien pueden decir que este tiempo es una *viña*. Y no nos vengan con la pamplina de que semejante época es un resto del paganismo, y una conmemoracion de las bacanales de los antiguos. Ni se nos dé en rostro con que en este período es cuando luce en toda su fuerza la locura de los hombres. Ni se nos repita que en tales días el género humano suele enmascararse, como si tuviese vergüenza de sus extravagancias, y no se atreviese por lo tanto á andar con la cara descubierta. Existia, no sé cuándo, en París un embajador turco, precisamente en tiempo de Carnaval, que, viendo toda la independendencia de la estacion, y la ceremonia del Miércoles de Ceniza, escribia á uno de sus amigos en Constantinopla, que "habia un cierto intervalo en el año, en el cual los europeos se *voleian locos*, y que pasadas algunas semanas, con unos ciertos polvos que los ponian en la frente, volvian á *recobrar el juicio*." Si el embajador musulmán estuviese en Madrid, veria que aquí las gentes saben holgarse con método, con juicio, con órden, con cordialidad y con decoro. Las *cabezaz* quedan tan seguras, y tan lejos de perder el juicio, que puede decirse que, á fuerza de bailar, todo el gasto lo hacen los *pics*. Dadlos movimiento, juventud florida, que pocos días quedan. La austera Cuaresma se acerca, y cerrará las puertas á vuestras dulces bromas; sin esta compensacion el placer acabaria por ser molesto, pues todo cansa cuando dura mucho. Cinco días hay aún de alborozo, y de brincos.... Repetidlos alegremente, y pensad que no es mala vuestra suerte, comparada á la de ciertos pueblos de la antigüedad, que ayunaban todo el año. ¡Viva la alegría! ¡Viva el Carnaval!



LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

LA HIJA DEL BAÑERO DE AUSEBURGO, ó *el Honor, el Amor y la Amistad*: imitada libremente del Aleman por el C. Enrique de L., y puesta en Castellano por don Antonio Camilo de Valencia, Comisario ordenador de Marina.

Aunque por el anuncio se echa de ver que el original de esta novela es aleman, no por eso se dice de qué idioma se tomó para la traduccion española; pero teniendo presente cuál sea hoy dia la única obligacion de un literato, bien se podrá afirmar que la *Hija del Bañero* está traducida del francés; y no hubiera sido malo advertirlo en el frontispicio. El principe Alberto, de no sé dónde, se enamora de una bañera; esto es romántico Ines (que tal es su nombre) le paga en buena moneda; esto es muy natural: quieren casarse; esto es lo raro. El padre y el traidor lo llevan muy á mal; hay enredos y recados y billetes; á la novia me la atrapan, me la acusan de hechicera, y el pícaro del traidor, que para mayor escarmiento: le pondremos su nombre (*el Vidamce*), la hace condenar á muerte, y me la ahoga ratonescamente para que no se vierta sangre. El Principe llega tarde (como sucede tantas veces) para libertarla, y se la encuentra difunta cuando su padre ya venia en concederle el santo matrimonio. Para alivio de la Ines se funda un gran monasterio, y para distraccion del afligido Principe el autor le obliga, sin cumplir los lutos, á que pase á segundas y regaladas nupcias, completándose asi el interés de la novela. (En casa de Cuesta á 10 rs.)

— **CLERMONT.** Novela escrita por madama Regina Maria Roche, autora del *Oscar y Amanda* ó *los descendientes de la Abadia*, y traducida del francés al castellano por don Francisco de Paula Mellado. Dos tomos en octavo. Se venden en la librería de Sanchez y en la de Cuesta.

En esta novela estan acinados los medios que se creen mas propios para mover el terror y la sensibilidad: hay lagrimillas, gemidos, deliquios de amor, desleidos en el agua fria de razonamientos declamatorios: hay venenos, puñales, asesinamientos y otras lindezas de este jaez: por desgracia de la autora, no siempre lo mucho es lo que produce mayor efecto en las

impresiones de la imaginacion: el empálago no da lugar á las sensaciones del placer.

— **ISIDORO**, ó *el Paje misterioso*: escrito en francés por Mr. J. Cohen ex-Censor Regio, y puesto en castellano por don Luis Lamarca: impreso en València por Lopey, y se vende en casa de Cuesta: tres tomos en octavo, cada cual con su lámina.

Esta obra tiene interés, y no suena en mal español, atendiéndose á los malos resabios del siglo. La escena es en Portugal y Castilla, suelo clásico para amar con ardor y ternura. Una esposa apenas salida de la infancia se ve tratada con frialdad por su marido, y lleva á cabo el proyecto mas novelesco que puede imaginarse. Finge sus propias exequias, y deja viudo al marques de Tavira; pero para velar sobre su suerte entra por paje suyo y le libra de mil peligros y asechanzas. Con sus artes desvia al Marques de las redes que le tendian mugeres ambiciosas y perversas; pero viéndole al fin inclinado á enlazarse en segundas nupcias, se resuelve el *Paje misterioso* á sepultarse en un monasterio. Afortunadamente, antes de pronunciar los terribles votos, sabe que aquel enlace tambien se desbarata, y que aun todavia puede pensar en felicidad al lado de su esposo. Éste, que siempre busca á su Paje para pagarle los beneficios que le debe, lo encuentra cuando menos piensa en las cercanías de Faro; y si por un incidente sospecha que aquel jóven interesante puede ser una muger hermosa, su asombro y su júbilo llega al colmo mas subido, cuando halla entre sus brazos á su esposa Margarita, y en sus manos el anillo que le dió la noche de la boda. La novela tiene novedad, y en ella desempeña gran papel la ilustre casa de Villahermosa.


— **NOVELAS ESCOGIDAS Españolas**. Tres tomos en 16.^o, que encierran parte de las obras de Miguel Cervantes Saavedra: Barcelona, imprenta de A. Bergnes y Compañía, Noviembre de 1831. Se venden á 4 reales en coleccion y á 5 por tomos sueltos en la librería de Rasola, calle de la Concepcion Gerónima.

Si en esta coleccion preside el juicio y el buen gusto, no hay duda que se hará un gran bien á nuestra literatura, pues en ella existen joyas que por perigrinas nadie las posee, ó cuando mas algun curioso. El papel de la impresion es bueno, y la estampa de bastante gusto; pero como es estrella de Cervantes y demas buenos ingenios españoles el no alcanzar nada completo, las márgenes son tan estrechas que mucho será no muerda el recorte las páginas inmortales de aquel rey del pensamiento. Tales mezquinerías guárdense para nosotros los enfermizos escritores de ogaño que aun de afañea será vitela el papel que nos consagren los impresores. Para pagar de algun modo la estimacion que se merece el insigne autor del Quijote, es preciso que la mas humilde edicion de sus novelas se asemeje, ya que no iguale, á la que espléndidamente costeó el benemérito Sancha, y los 4 rs. que se exigen por cada volumen en abreviatura, bien pueden pagar mayor en las márgenes. Sobre este punto de las impresiones asquerosas que hoy dia se hacen de nuestros clásicos ya hablaremos mas despacio en otro lugar para poner coto á las mal entendidas especulaciones de los empresarios de

Madrid y otras ciudades. Volviendo á la presente coleccion diremos que solo la fe que damos al nombre del señor Bergnes nos hace creer que la impresion sea catalana, pues el poner *Estremeno* por *Estremeno* en todos los epígrafes de la novela de este nombre, es errata que solo hemos visto deslizarse algunas veces en las impresiones de Lion y de Ruan. Tambien debe considerarse como una demasia ortográfica el escribir *es* por *e*, pues el oido mas delicado no podrá percibir, por ejemplo, si en la palabra *próximo* entra el sonido mas en jurisdiccion de la *e* ó de la *g*s, y habiendo como hay tal vacilacion, bueno es que haya una letra que por sí sola aclare la duda. La perfectibilidad de un signo para cada sonido, y de un sonido para cada signo es mas para deseada que para conseguida, y solo el largo tiempo, el mucho uso y la autoridad de grandes filólogos podran irnos acercando á él.

— **EL COLEGIO DE TONNIGTON**, ó *la Educanda*: drama en seis actos. Por *Victor Ducange*, autor de los *Treinta años ó la vida de un Juguador*. Barcelona, imprenta de *A. Bergnes y Compañia*, Noviembre 1831. Un tomito en 16.º Se vende casa de *Razola*.

La traduccion está hecha como queriendo huir del sonsonete francés; pero la construccion de muchas frases huelen á galicismos que es un contento: *amistad por la vida*, *jóven pintor*, &c. Los nombres de las posadas y hosterías deben ponerse en castellano siempre que se pueda, y así la taberna de *la Lincorna* sonaria mucho mejor á nuestros oídos con el título del *Unicornio*, lo demas hace muy mal efecto en vez de dar el colorido local que se busca. Encargamos á los señores regentes de las imprentas barcelonesas, que por puntos mas ó menos no hagan de menor estimacion sus ediciones. Bueno será que la partícula afirmativa *sí* se distinga por su acento del *si* condicional que se hallan confundidos en este drama; ademas la palabra *usted* merece su *d* última para no equivocarla con el acento andaluz que omite todas las finales. Para hablar del mérito del drama era preciso caer sobre la falange de *clásicos* y *románticos*, y no es tal por ahora nuestro intento.



MISCELÁNEA.

AÑO DE MIL OCHOCIENTOS TREINTA Y DOS.

CIENCIA ASTRONÓMICA.

Mil ochocientos treinta y dos será un año afortunado para los astrónomos, como tambien para los simples aficionados poseedores de buenos anteojos. Unos y otros podran gozar el placer de observar los fenómenos siguientes: — Siete ocultaciones de planetas por la Luna, á saber: Cuatro

de Saturno, una de Venus, una de Mercurio, una de Urano. Tres ocultaciones de estrellas de primera magnitud, á saber: Dos de Aldebaran, y una de Régulo; un paso de Mercurio por el disco del Sol, la desaparicion del anillo de Saturno, y la vuelta de dos cometas. El primer cometa que aparecerá este año por la octava vez desde que fue descubierto, es conocido bajo el nombre de cometa de Encke, cuyo período es poco mas ó menos de 1212 dias. Pasará al perihelio el 3 de mayo, y entonces se hallará en su mayor proximidad del Sol, que será de 14.868000 leguas. El 24 de junio ocupará este cometa el punto de su órbita mas próximo de la tierra; la distancia, que lo separará en aquella época de nosotros será de 9.349500 leguas.

El segundo cometa que se espera este año es el conocido con el nombre de cometa de Biela, cuyo período actual es de 2445 dias. Este astro es el que ha causado tan vanos temores, por la aprension que se ha tenido de su encuentro con la tierra. El choque de un cometa con la tierra está en los casos posibles; pero como estos astros pueden llegar á nosotros por todos los ángulos imaginables, y admitiendo que entra anualmente en la órbita de la tierra un cometa que tenga las dimensiones de nuestro globo, hay una probabilidad de 2321 millones contra uno que no se verificará el choque de estos dos cuerpos, lo que parece debe bastarnos para animar á los tímidos.

Un cálculo rigoroso hace ver que el cometa que nos ocupa pasará por el perihelio el 27 de setiembre, entonces se hallará en el punto de su órbita mas cercano al Sol, y su distancia de aquel astro será de 30.251000 leguas; el 7 de octubre este cometa se hallará lo mas cercano de la tierra, y su distancia de éste será entonces de 18.526500 leguas.

De todos los cometas conocidos y calculados los que mas se acercaron á nuestro globo son los de 1680, 1684 y 1826; el primero que nos visitó mas de cerca en su mayor proximidad solo estuvo distante 160800 leguas, distancia que no es del todo doble de la de la tierra á la Luna, y sin embargo aquel cometa no causó desórden alguno en la tierra.

Es muy probable que los dos cometas de que acabamos de hablar, el de Encke y el de Biela, que llaman tambien cometas telescópicos porque no puede vérselos sin anteojos, pasarán sin ser vistos de aquellos que no tienen anteojos astronómicos; pero que se consuelen y no pierdan la paciencia. En el año de 1835 volverá el gran cometa de Halley, cuyo período actual es de 27997 dias.

Este astro que se mostró á la tierra con un magnífico brillo en los años de 1436, 1531, 1607, 1682 y 1759 probablemente no será menos hermoso á su vuelta en 1835; será visible en toda la Europa, su paso en el perihelio será sobre el 7 de noviembre, y un poco antes de esta época, y durante todo el mes siguiente, será muy grande su brillo y muy extensa su cabellera.

Este cometa, que espantó muchas veces á los pueblos ignorantes de la tierra, en su próxima vuelta será mas hermoso y visible que el de 1811, del que aún se acuerdan todos.

PRESIDIO DE ROCHEFORT. = *Noticia de un fumoso presidario que hay en él, llamado Anselmo Collet.* — Este hombre fue condenado hace nueve años á los trabajos públicos por falsificador de firmas. Hijo de un ebanista de Bellay (Aix), fue educado en un colegio militar; subteniente, capitán, mayor del regimiento núm. 47, desertor, ladrón, inspector general, cirujano ambulante, y actualmente presidario. Tiene cuarenta y cuatro años. Su talla es mediana, pecho ancho, cabeza muy grande, frente angosta, ojos hundidos, y su mirar penetrante. Debió sus ascensos en la carrera militar mas bien á la intriga que al mérito. Disgustado del servicio de las armas se desertó, y disfracó primeramente con una sotana negra, y luego con una morada; luego tuvo maña para forjarse un despacho de inspector general: inspeccionó los registros de un comisario del ejército de Cataluña, y le dejó completamente engañado con la promesa de proporcionarle la decoración de la Legion de honor. En Nimes, sacó de las cajas del gobierno 300.000 francos: en Mompellier lo mismo; pero su permanencia en esta última ciudad le fue fatal. Un dia pasó revista á las seis de la mañana; fué luego á ver al corregidor; le cumplimentó sobre el buen estado de la administracion de su departamento, y le prometió conseguirle la gracia de oficial mayor de la Legion de honor; mas por desgracia suya fue arrestado con otras veinte y dos personas con quienes habia formado su estado mayor. Pero no es esto lo mas gracioso: algunos dias despues dió el prefecto un convite. Deseando divertir á sus convidados con la vista de este hombre extraordinario, lo hizo comparecer. Mientras que llegaba la hora de servir los postres, le encerraron en un cuarto, y pusieron dos centinelas á la puerta. En un rincon del cuarto estaba el delantal, el gorro y el tablero del cocinero. El preso se disfraza con ellos; coje dos platos; llama con el pie á la puerta; sale, y se escapa. Este chasco causó mucha sensacion: el prefecto ofreció 10.000 francos al que le presentara muerto ó vivo: pero *Collet* permaneció oculto durante un mes en la casa de enfrente, donde veia vestirse al prefecto todos los dias. Precisado á cambiar de industria, se creó cirujano, y valiéndose de un tratado de *Osteologia*, sirvió bajo las órdenes del general Donnadiou: despues trabajó por su cuenta: pero cansado de las vicisitudes humanas, trató de entrar en las escuelas cristianas de Tolosa; alquiló una casa, quiso formar un noviciado, organizó los estudiantes, y se escapó, dejándolos con el cuidado de arreglarse con el propietario. Siguiendo el curso de sus aventuras, llegó á *Roche-Beaumont*, y temeroso de verse molestado por la policia, tomó aposento en la misma casa del prefecto, á quien mostró su nombramiento con el mayor descaro. Allí formó conocimiento con algunos oficiales, les habló de sus haciendas cerca del Rhone, y de un administrador que habia depuesto. Uno de los oficiales pidió el destino, y se lo concedió con tal que se casase, por via de garantía, con una persona á quien el oficial hacia ya la corte. Por mediacion de *Collet* se concluyó el matrimonio, y el futuro administrador salió á buscar unas tierras que aún no ha encontrado. En fin, en Mans concluyó esta carrera caballeresca, y con motivo de un crimen oculto, se pudo hacerle espiar tantas hazañas audaces. Fue su propio defensor, y su discurso es

digno de notarse. = "No ha sido (dijo) una propension al crimen, la que me ha compelido á tantas locuras como he hecho: si me hubiera sido preciso, para conservar mi miserable existencia, derramar sangre, no me veria en el banco de los acusados: si me hubiera visto forzado á acometer á mis semejantes en un camino, tampoco estaria aquí: si hubiera tenido que forzar una sola cerradura para robar dinero, jamas hubiera podido decidirme á cometer semejante accion."

Hace once años que está preso. Al principio de su prisión se condujo perfectamente: los conserjes le temian, y por lo mismo le alejaron de estos trabajos; pero él mismo pidió que se le dejase trabajar, para aprovecharse de los cortos emolumentos que hacen mas llevadero su destino.

MUERTO VIVO. = Hemos en otra acasión dado cuenta de un periódico turco, que de orden del Gran Señor ha comenzado á publicarse en Constantinopla. En uno de los números de dicho periódico se habla de un tal *Pa-Dhasijach*, natural del distrito de Scrondal, que hace algun tiempo fue enterrado segun el uso y ceremonias de los mahometanos. "Después de haber estado cuarenta y seis dias en la sepultura (cuenta el musulman redactor), con sorpresa y terror de todos, *rompió la mortaja*, y cubierto de tierra, volvió á su pueblo á reunirse con sus amigos."

Este hecho (se añade) se halla confirmado á macha martillo. ¿Será, ó no será? Una Gaceta turca lo dice: hace muy poco que sale, y los periodistas de allí son muy novicios en el arte, y siempre diran verdad, sin que esto sea decir que los civilizadísimos gaceteros de Europa sean capaces de faltar á ella. De todos modos, Constantinopla está muy lejos, y mejor será creerlo, que ir á verlo.

APUNTES VOLANTES.

En una carta, dirigida á esta redaccion, se dice lo siguiente por el sujeto que la escribe:

"He venido del Valle de Valdeorras, en donde tengo una haciendilla, con intencion de fijarme en la Corte por algun tiempo. No faltó ninguna noche al teatro; pero ha de saber V. que por mi desgracia soy gordo y rollizo. Quiero decir que no huelgo en la luneta, y como Dios ha querido tambien que mi estatura sea algo patagónica, resulta que voy á parar con las piernas al tablon delantero, y tengo (mal que me pese) que estaré como en prensa y encajonado, sin arbitrio para rebullirme. Este volumen corporal es, para mí, causa de las mayores angustias; gracias á la extraordinaria movilidad de ciertos caballeretes que estan en mi misma fila, y que no solo parece que los pinchan con alfileres, cuando se hallan en sus asientos, segun bullen y rebullen en ellos, y se vuelven de un lado á otro, y palmotean, y se menean, y se pavonean, y *bravean*; sino que..... ¡aquí es

ella!... Son tantas las veces que entran y salen, durante la representación, que me tienen hechas las rodillas un menudillo, y á mi pobre barriga con una congoja interminablemente atormentadora. Un sugeto muy sensato, que se sienta junto á mí, me ha informado de que estas salidas y entradas, estando levantada la cortina, son para algunos el complemento del *buen tono* y de la *elegancia*; pero por mas que me la encarezcan, mi obesidad no puede conformarse con sus reglas. Paso ansias de muerte, porque hay noches en que las salidas y entradas de ciertos elegantes se pierden en la cuenta. ¿Cánta la *primera Donna un Aria*? ¿Se marcha el *Contralto*? Heten vmds. á mis hombres que se levantan estrepitosamente del asiento, y atraviesan impávidos, haciendo señales al uno, sonriendo al otro, saludando al palco de la derecha, guiñoteando al de la izquierda, y estrujando de camino al pobrete que pillan al paso. Quisiera, señor Editor, saber si habria algun medio de conciliar con estas *excursiones de la elegancia* el sosiego de mi abultada humanidad. Acuda vmd. á mi socorro, si tal fuere; y Dios le dé tantos suscritores, como apuros son los míos. = *El del Valle de Valdeorras*.

(*Nota de la Redaccion*). = El quejumbroso corresponsal tiene razón. ¿Pero cómo se estorba á nadie, que entre y salga del teatro, cuando le plazca? Lo que pudiera hacerse sin embargo, es que aquellos á quienes acosa la irresistible comezon de entrar y salir, y volver y retornar, se abonasen en algunas de las lunetas que estan libres en los costados de las filas. ¡Pero ah dificultad atroz! ¿Y entonces, cómo han de llamar la atención? ¿Cómo han de ser vistos de todo el teatro? No habiamos caido en ello; y por lo mismo, tenga paciencia el de *Valdeorras*, y cuantos melindrosos se le asemejen, sean gordos ó sean flacos. Hay inconvenientes.... *irremediables*.

— Oyéense varias críticas concernientes al poco condimento que para el estómago encuentran algunos en ciertos bailes. ¿No seria mejor para estos individuos que en vez de un convite de baile se les enviase una invitacion de cena? ¿Y así como se dán bailes por suscripcion, no podieran darse cenas por el mismo estilo? Hombre hay, y muger tambien, que aún cuando el festin comenzase á las diez de la noche, y terminase á las seis de la mañana, todavia no quedarian satisfechos. ¿Hay cosa mas envidiable que estos *apetitos nocturnos*?

— *Nota*. Carta núm. 40, pág. 225, lín. penúltima, dice *materiales*, léase *capitales*. — Pág. 226, lín. 16, donde dice *no 5*, léase *no 5, sino 5 y $\frac{1}{5}$* .

— Lín. 33 dice, *sus décimos*, léase *seis décimos*. — Pág. 229, lín. 25, dice *mi amo haria*, léase *mi mano haria*. — Pág. 231, lín. 31, dice *castiguen*, léase *castiguen el interés individual*.



Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 1.º al 8 del mes de febrero último, han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino común.	Aguardiente.	Vaca.	Cárnero.		Tocino.	
Alava.	39		18	21	28	82	27	60	17	37	32		1	6	5
Aragon.	34	23	13	18	41	64	22	51	7	22	1	17	2	4	4
Asturias.	29	17	21	17	25	66	33	48	26	64	24	26	2	4	4
Avila.	38	26	15		52	50		46	15	46	28	2	16	4	4
Burgos.	35	22	15	12	39	92	30	54	8	33	1	1	17	4	4
Cartagena.	50		17	23	36	95	17	49	19	32		14	1	18	4
Cataluña.	48	30	19	26	41	46	23	46	9	24	2	17	3	4	4
Córdoba.	39	26	15	23	61	80	22	37	24	53	5	5	6	3	5
Cuenca.	32	19	14	20	50	86	19	45	7	20	28	8	2	4	4
Extremadura.	37	22	16		21	99	28	44	15	56	1	33	2	2	3
Galicia.	34	20	18	23		118	26	54	17	67	1	1	17	3	3
Granada.	41	25	16	24	43	71	21	49	13	41	5	13	2	4	4
Guadalajara.	34	21	15		46	75	23	47	10	45	22	12	2	3	3
Guipúzcoa.	40		21	20	30	94		66	20	54	1		2	5	5
Jaen.	33	19	11	19	47	57	20	37	16	37	1	13	2	4	3
Jerez de la Frontera.	49		20	34	65	89	23	49	25	67	1	16	2	6	6
Leon.	31	19	12		37	59	31	48	12	41	27	28	1	3	3
Madrid.	41	18	14		60	78	23	46	14	51	6	6	2	5	5
Málaga.	47		20	32	15	85	22	45	15	58	31	33	3	8	8
Mancha.	34	17	10		44	71	19	39	9	23	1		2	4	4
Murcia.	42	26	17	25	36	62	18	46	12	39	24	8	3	5	5
Palencia.	31	20	12		34	70	29	44	7	24	32	32	1	2	2
Salamanca.	37	26	15		47	48	24	42	11	28	25	32	2	3	3
Santander.	46	18	21	23	27			14			1	14	2	4	4
Segovia.	34	21	15		29	83	26	47	13	46	28	32	1	26	4
Sevilla.	45	21	17	31	60	83	27	38	20	45	29	31	4	3	3
Sierra - Morena.	33	20	14		52	50	16	35	15	45	27	6	2	17	3
Soria.	30	19	13	16	41	68	24	56	9	39	2	10	2	4	4
Toledo.	38	18	12		52	90	20	38	20	34	1	17	3	4	4
Vallencia.	45	33	18	25	39	78	18	41	8	26	1	2	2	4	4
Valladolid.	30	16	12		44	61	28	53	11	35	2	7	2	4	3
Vizcaya.	42		18	23	28	84	27	65	18	40	1		2	5	5
Zamora.	32	16	13			53		60	12	21	1		2	4	4

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Cartagena. . . 50	{ Alava. } 39	Asturias. . . . 29
Centeno. . . .	Valencia. . . . 33	{ Córdoba. . . . }	{ Valladolid. . . } 16
		Granada. . . . 25	{ Zamora. . . . }
Cebada.	{ Asturias. . . . }	{ Avila. }	
	{ Guipuzcoa. . . }	{ Burgos. }	
	{ Santander. . . }	{ Córdoba. . . . }	
		{ Guadalajara. . }	Mancha. 10
		{ Salamanca. . . }	
		{ Segovia. . . . }	
Maiz.	{ Jerez de la . . }	{ Cartagena. . . }	
	{ Frontera. . . }	{ Córdoba. . . . }	
		{ Galicia. }	Burgos. 12
		{ Santander. . . }	
Judías.	{ Jerez de la . . }	{ Vizcaya. . . . }	
	{ Frontera. . . }	{ Burgos. }	
Garbanzos. . .	Galicia. 118	{ Valencia. . . . }	Málaga. 15
Arroz.	Asturias. . . . 33	{ Alava. }	Cataluña. . . . 46
Aceite.	Guipúzcoa. . . 66	{ Salamanca. . . }	{ Sierra-More- . }
		{ Soria. }	{ na. }
Vino comun. .	Asturias. . . . 26	{ Aragon. }	{ Córdoba. . . . }
		{ Alava. }	{ Aragon. }
		{ Galicia. . . . }	{ Cuenca. }
Aguardiente. .	{ Galicia. . . . }	{ Granada. . . . }	{ Palencia. . . . }
	{ Jerez de la . . }	{ Leon. }	Cuenca. 20
	{ Frontera. . . }		
<i>Carnes.</i>			
Vaca.	Cataluña. . . . 2	Jaen. 1 13	{ Asturias. . . . }
Carnero. . . .	Cataluña. . . . 2 17	{ Aragon. }	{ Murcia. }
		{ Toledo. }	Leon. 26
Tocino.	Sevilla. 4	{ Santander. . . }	
		{ Sierra-More- . }	Alava. 1 5
		{ na. }	
		{ Aragon. }	
		{ Asturias. . . . }	
		{ Avila. }	
		{ Burgos. }	
		{ Cartagena. . . }	
JORNAL { Jerez de la }		{ Cuenca. }	
DEL CAMPO. { Frontera. . }	6	{ Granada. . . . }	Extremadura . 2
		{ Mancha. }	
		{ Santander. . . }	
		{ Segovia. . . . }	
		{ Soria. }	
		{ Toledo. }	
		{ Valencia. . . . }	
		{ Zamora. . . . }	